



**14/02/2001 VIAJE OFICIAL A ISRAEL**

**CONFERENCIA DE PRENSA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR**

Jerusalén, 14-02-2001

Presidente.- Muy buenas tardes a todos y les pido excusas por el retraso, motivado porque las reuniones que he tenido se han alargado, especialmente la reunión con el Primer Ministro electo Ariel Sharón.

Quería trasladarles, al terminar este viaje y antes de emprender regreso a España, evidentemente, en relación con la cuestión fundamental o una de las cuestiones fundamentales que he tenido en este viaje, que es la situación en Oriente Medio y la situación de lo que conocemos como el proceso de paz, la necesidad de reflexionar después de las nuevas situaciones creadas, como hemos hablado.

Existe un nuevo Gobierno en Israel, existe una posibilidad fundada sólidamente de que haya un Gobierno de unidad nacional en Israel y existe, por lo tanto, después de unas elecciones, la necesidad de definir una política para el futuro; política para el futuro que se entiende que no será exactamente la misma que se venía aplicando hasta ahora, sino que será diferente, que será nueva, que tendrá al menos sus variaciones, sus matices o sus nuevas formulaciones.

En consecuencia, era interesante e importante tener conocimiento de las mismas y ver y hacer una evaluación de la situación.

En segundo lugar, como saben ustedes, existe también, como parte activa e importante en el proceso, una nueva situación derivada de las elecciones en Norteamérica, el nuevo Gobierno norteamericano, el cual ha hecho ya alguna manifestación en relación con la situación, pero también es verdad que todavía no ha emprendido, aunque han anunciado, su primer viaje el nuevo Secretario de Estado, Colin Powell, y existe también una atención a lo que pueda ser una definición de política por parte de Norteamérica.

Y existe también lo que ha significado el marco del proceso de paz en los últimos tiempos, que llega en las conversaciones hasta las conversaciones de Ottawa, por decirlo exactamente.

La evaluación de todas esas circunstancias es una evaluación que hace especialmente interesante y especialmente útil el haber dedicado este tiempo y estas horas en un proceso el cual España siempre lo ha apoyado, siempre lo ha sostenido, siempre ha

buscado las bases para contribuir a la llegada de un acuerdo definitivo, siempre ha intentado establecer mecanismos de confianza entre las partes, y quiero decirles que lo vamos a seguir haciendo de esa manera.

No les quiero ocultar a ustedes mi profunda preocupación por la situación general que he encontrado, porque creo que es una situación general marcada, en líneas generales, por un deterioro de expectativas muy profundo y, por lo tanto, estoy preocupado y me marchó preocupado por la situación general que he percibido.

Insisto, es una situación mucho más deteriorada de lo que podría pensarse, ante lo cual la definición de los actores fundamentales, la definición de las partes, en los próximos meses y en las próximas semanas será, sin duda, sustancial, será fundamental, para intentar salvaguardar la parte sustancial, como dije en El Cairo, del proceso de paz.

Son distintas las razones por las que se puede dar ese deterioro; pero yo quiero decir que llevamos mucho tiempo con unos procesos abiertos, que puede darse la expresión por parte de muchas personas, de muchos ciudadanos, en muchos países, que no se acaba nunca de culminar; que, cuando parece que se está cerca, se producen elementos de retroceso en ambas direcciones realmente preocupantes; que, además de eso, puede haber intentos de jugar a factores de desgaste internos entre las partes, que son, en mi opinión, manifiestamente equivocados o manifiestamente erróneos. En consecuencia, todo eso produce un ambiente general de falta de expectativas y de frustración, sobre todo cuando se ha llegado tan lejos y durante tanto tiempo, pero se ha llegado tan lejos, en ese proceso de paz.

En consecuencia, creo que es el momento de ordenar las ideas, de intercambiar opiniones en ese sentido. Yo manifestaré y comunicaré las impresiones que he recogido de esta visita a nuestros colegas y amigos europeos y, por supuesto, también al Gobierno de los Estados Unidos. En consecuencia, hay que esperar en este momento las definiciones, esencialmente, del Gobierno de Israel en su nueva formulación, cuando realmente haya cumplido los trámites de su formación.

Personalmente, entiendo y quiero reiterar que sería muy importante por todos el que se estableciesen condiciones y garantías de medidas de confianza. Existen necesidades de seguridad que deben ser cumplidas, que son una obligación básica, fundamental, y existen también situaciones de carácter económico que son difícilmente soportables y condiciones de vida difícilmente aceptables. El establecer sólidas garantías de seguridad, con las cuales se terminen los actos de violencia, y, por otra parte, que se abran expectativas de normalidad en cuanto lo que significa una vida económica posible en los territorios palestinos a mí me parece sustancialmente importante, y el que se intente y se pueda reestablecer lo que significa una relación económica normal, en la medida de lo posible, entre Israel y Palestina me parece también, sin duda, determinante.

Esas medidas de confianza no serán posibles si se producen actos continuos de violencia. Eso solamente generará e imposibilitará el que se pueda avanzar razonablemente en el futuro inmediato.

A partir de ese momento se pueden ver las cosas de distinta forma, sobre la base, en mi opinión, de algo que nos tiene que llevar a desembocar en unos acuerdos definitivos y

en un proceso definitivo. Hay quien puede tener la idea de decir: todo esto tiene que desembocar en unos acuerdos interinos en el largo plazo sin perspectiva. Yo, sinceramente, creo que eso no es posible; creo que es necesaria una perspectiva, que es necesario ver el final de este proceso y que, en consecuencia, en este sentido es donde se puede y se debe trabajar.

Si no se dan unas mínimas condiciones previas, todo lo que se intente avanzar desde el punto de vista de ir a un acuerdo definitivo con las suficientes garantías, ir a acuerdos interinos con más o menos garantías, más o menos largos en el tiempo, creo que será un esfuerzo difícilmente soportable.

En mi opinión, insisto, salvaguardar los aspectos sustanciales que se han avanzado del proceso de paz con exigencias en su cumplimiento me parece un camino en el cual hay que seguir insistiendo y hay que insistir, y facilitar y conversar, en este caso con las autoridades israelíes, con las presentes y con las futuras, sobre estas cuestiones, como lo he hecho también con la Autoridad Palestina o con el Presidente de Egipto, me parece, sin duda, una de las funciones y uno de los papeles en los cuales tenemos que seguir marcando nuestra actuación.

Espero, sin duda, y deseo que los caminos de los Gobiernos europeos y las posiciones que mantenga también el Gobierno de los Estados Unidos puedan contribuir y podamos contribuir entre todos a que la situación se vaya aclarando; insisto, situación que veo en este momento con profunda preocupación.

Yo no quiero hacer una introducción mayor. Saben ustedes que he estado con el Primer Ministro Barak, saben ustedes que he estado con el Primer Ministro electo, Ariel Sharón, saben que he estado con el Ministro de Asuntos Exteriores, Shlomo Ben Ami, que estuve hace dos días con el señor Arafat y ayer con el señor Mubarak, y que, cuando terminemos, nos vamos a Madrid.

P.- Presidente, ¿exactamente qué temas ha tratado con el Primer Ministro electo y en qué ambiente se ha desarrollado la entrevista?

Presidente.- En un ambiente absolutamente franco y cordial de lo que significan, esencialmente, los elementos básicos de expectativas que el Primer Ministro israelí puede plantear ante la opinión, una vez que se han producido las elecciones.

Yo quiero recordar, porque he escuchado algunas cosas y veo algunos comentarios que me sorprenden un poco, que el señor Ariel Sharón es Primer Ministro de Israel porque los israelíes han decidido que sea Primer Ministro, no por otra razón. En consecuencia, eso significa que los ciudadanos de Israel demandan o piden un tipo de políticas o de proyectos políticos no ajenos a los proyectos que representa Ariel Sharón.

Yo tengo que decir que la conversación ha sido muy amplia. Hemos estado una hora y media hablando sin parar y existe una visión determinada de las cosas, que es diferente de lo que conocemos en este momento o de lo que pueden conocer ustedes en muchos de los aspectos de lo que ha sido la política del Gobierno de Israel hasta hace poco, o los proyectos del Gobierno de Israel, o el contenido de las conversaciones del Gobierno de Israel al respecto. Naturalmente, eso se tiene que materializar, primero, en la formación de un Gobierno; segundo, en saber si ese Gobierno es de unidad nacional, que parece

ser que va a ser un Gobierno de unidad nacional, y, tercero, exactamente en la definición política que se pueda producir al respecto.

Creo que puede existir la voluntad de intentar facilitar en un primer tiempo las cosas para intentar establecer esos cauces o caminos de confianza a los que yo me refería antes; pero también es verdad que, mientras esos elementos de confianza no se vean sustancialmente salvaguardados con unas condiciones de seguridad para todos, será muy difícil hacerlo.

P.- Presidente, ¿qué le ha dicho Ariel Sharón cuando usted ha hablado de salvaguardar elementos sustanciales del proceso? ¿Por qué piensa que está la situación tan deteriorada después de sus conversaciones hoy?

Presidente.- No, ya lo pensaba ayer y anteayer por lo que he dicho. Porque, al final, cuando se ha llegado tan lejos en las conversaciones después de tantos años de proceso, cualquier elemento perturbador de esa situación o cualquier elemento que pueda interpretarse, bien como una falta de determinación para cerrar el proceso, bien como un intento de revisar el proceso, va a producir o puede producir una falta de expectativas o una frustración grande en algunos países.

Es evidente que en algunos países y en algunas naciones hay no solamente preocupación, hay frustración ante carencia de expectativas de futuro. Y lo que yo creo es que la prolongación de la situación actual lo que está haciendo es alimentar esas frustraciones. Si no hay condiciones de seguridad, si hay deterioro de condiciones económicas y, además, no hay una visión de fondo de lo que pueda ser el proceso de paz, la situación no puede ser otra que de deterioro y, por lo tanto, la cuestión es decir: ¿cómo se puede salir al paso de eso?

En este momento nosotros no nos debemos engañar: ha habido unas conversaciones que han llegado muy lejos, que no fueron culminadas, que no se materializan exactamente en unos acuerdos, pero sí en una declaración; y existen, evidentemente, planteamientos políticos que son distintos. Esos planteamientos políticos habrá que ponerlos en marcha y ver, efectivamente, si esos planteamientos políticos generan nuevas expectativas o no generan nuevas expectativas.

Pero, si todo eso no parte, como digo, de medidas mínimas, al menos, de confianza entre las partes, realmente la situación no puede ser calificada nada más que de preocupante. Mantener procesos abiertos, sin horizontes finales y sin capacidad de resolución final, al final genera frustración, que es lo que puede ocurrir y que es lo que está ocurriendo.

En consecuencia, la combinación de todas esas cuestiones, que afecta también, como es natural, a la política interna de Israel, y que afecta también, como es natural, a la situación interna política de la Autoridad Nacional Palestina, no es la mejor de las posibles, dicho sea del modo más suave que se me ocurre en este momento.

P.- Presidente, ¿el Primer Ministro electo Sharón le ha transmitido algún mensaje para Arafat?

Presidente.- El Primer Ministro Sharón me ha transmitido sus opiniones sobre lo que él va a hacer, me ha definido lo que él quiere hacer, lo que pensaba hacer y no ha podido hacer por razones de seguridad y lo que él desea hacer de cara al futuro, su visión del proceso de cara al futuro. Evidentemente, el señor Sharón tiene que tener una política sustentada en la formación de un Gobierno y de un proyecto político para lo cual, evidentemente, a su formulación definitiva habrá que esperar todavía unos días o unas semanas.

P.- Presidente, ¿ve usted un contexto o un marco en el que sea verosímil que estas medidas mínimas de confianza puedan ser adoptadas? Después de las entrevistas que ha mantenido hoy, ¿es usted más o menos optimista con respecto a la posibilidad de que se adopten?

La otra pregunta que le quería hacer es si se ha hecho usted eco de la dura condena o de las palabras duras que hizo ayer la Comisión Europea contra las operaciones israelíes, estas operaciones selectivas --ayer hubo una, hoy ha habido otra--, contra dirigentes palestinos o funcionarios palestinos.

Presidente.- No es cuestión de ser más o menos optimista, ya sabe usted; es cuestión de ser más o menos realista. Vuelvo a insistir en esas cuestiones. Ésa es la consideración: ser realista.

En mi opinión, esas condiciones mínimas tienen que venir de la voluntad de las partes de establecer elementos claros de seguridad para todos y, en segundo lugar, de restablecer una vida económica posible en los territorios palestinos. Eso no se puede hacer, en mi opinión, aisladamente; eso tiene que venir o puede venir como parte de dos procesos: un posible proceso, que son esas medidas de confianza en el marco de un desarrollo de acuerdos, llamémosles interinos, con más o menos expectativas de futuro de fondo; y otro, esas medidas en el marco de lo que significa el desarrollo y la búsqueda de un acuerdo definitivo que salvaguarde lo sustancial del proceso realizado hasta ahora. Ésta es la que yo creo que es más razonable y más positiva.

Pero, insisto, ni aquellos que apuestan por un acuerdo interino de calado o de profundidad más o menos intensa, ni los que apuesta por la segunda, que es mantener el impulso sustancial del proceso, tendrán la más mínima posibilidad si la situación se sigue deteriorando; ninguna posibilidad.

Las expresiones de la Comisión Europea que, naturalmente, usted comprenderá, no me son ajenas precisamente; las expresiones de la Unión Europea en relación con actos singulares que se puedan producir sobre ciudadanos palestinos; o, como ha ocurrido hoy, en atentados que se producen en el territorio de Israel que causan, desgraciadamente, muchas víctimas, evidentemente, forman parte de una expresión y de una espiral creciente que solamente una voluntad muy decidida tiene que saber cortar y tiene que saber terminar con ello.

Por tanto, todo ese conjunto de circunstancias, todas las diferentes visiones, forman parte de las dificultades; pero insisto en una: si un día usted escucha o lee que se está más cerca que nunca de un acuerdo y al día siguiente o a los dos días escucha o lee que se está en situación de máxima preocupación o máximo deterioro, es que estamos ante unos elementos extraordinariamente frágiles, que hay que hacer todo lo posible por

salvaguardar. Y el no hacerlo solamente puede generar espirales de mayor conflicto y cada vez será más difícil tener el control de la situación y el control de los acontecimientos sobre esa situación si no se percibe, en mi opinión, un horizonte final.

P.- Señor Presidente, usted ha dicho que ha estado hora y media con el Presidente electo Sharón y que le ha dicho qué es lo que piensa hacer en el futuro. ¿Qué piensa?

Presidente.- Eso pregúnteselo usted mejor al Presidente Sharón, que seguramente se lo va a contestar. Pero yo le acabo de dar algunas pistas importantes de lo que piensa hacer.

Ya he dicho que el Primer Ministro Sharón no tiene las mismas ideas que se venían aplicando en este momento en la política de Israel, que probablemente lo que él desea es un Gobierno de unidad nacional, que ese Gobierno de unidad nacional define una política, que esas políticas se manifiestan en unos acuerdos interinos de mayor o menor envergadura. Efectivamente, en otros temas puede haber opiniones diferentes o puede haber modulación de las opiniones que pueda tener. En todo caso, siempre es bueno atenerse a la declaración oficial de principios y de política que haga el Primer Ministro Ariel Sharón.

Sí le voy a decir una cosa: yo soy partidario de dejar las puertas abiertas siempre. Y no nos podemos engañar: en las opiniones públicas occidentales existen prejuicios favorables y prejuicios contrarios, y así no se puede trabajar. Hay que escuchar primero a la gente y saber decir: yo estoy de acuerdo o no estoy de acuerdo con lo que usted dice; pero no se puede trabajar sobre prejuicios favorables o prejuicios contrarios que no responden, en muchas ocasiones, a la realidad de las cosas, porque, para algunas de las personas que juzgan o que hacen comentarios respecto al Primer Ministro electo de Israel, si se le hubiesen aplicado estas mismas medidas a otros, como por ejemplo al que fue Primer Ministro de Israel, Menahem Begin, no habría habido acuerdo de paz con Egipto.

Simplemente, estoy diciendo eso. Estoy diciendo que jugar a una película de buenos y de malos sin matices, o de halcones y palomas sin matices, o de negros o blancos sin matices, eso no funciona de esa manera. Hay que esperar, evidentemente, a ver cómo son las cosas y hay que decir con toda claridad que Ariel Sharón es partidario de políticas diferentes de las que se venían practicando hasta ahora, pero que es Primer Ministro de Israel porque los ciudadanos de Israel le han elegido. Y luego, evidentemente, procurar contribuir entre todos a eso que deseamos en la Unión Europea, y que desea España, de que la marcha del proceso de paz siga adelante.

P.- Presidente, yo no hablo hebreo, pero parece que quienes sí lo hablan han entendido que, cuando Ehud Barak ha hecho una condena del último atentado en Tel Aviv, hacía una comparación entre el terrorismo de ETA y la violencia de los palestinos. Quería saber si esto es así y, en todo caso, si le parece a usted correcta esta postura.

Presidente.- Yo no he escuchado esa comparación. Lo que sí que tengo que decir es que para mí, y ya lo he dicho en muchísimas ocasiones, una acción terrorista es una acción terrorista, se produzca donde se produzca, y muchas veces he dicho que yo no distingo entre terrorismo. Por lo tanto, el terrorismo a mí siempre me parece igual de rechazable

e igual de condenable, allá donde se produzca. Pero yo no he escuchado ninguna comparación.

P.- Señor Presidente, usted ha expresado su preocupación por el deterioro de la situación. ¿Cómo consideraría usted que puede ser el papel que desempeñe la Unión Europea y España para mejorar la situación o aliviarla?

Presidente.- Para empezar, hacer lo que estoy haciendo. Yo ya he dicho que me parecería frustrante el haber llegado tan lejos como se ha llegado en las conversaciones para llegar a un acuerdo definitivo y desandar el camino andado. En consecuencia, yo creo que, como he dicho, la salvaguarda esencial de lo que es el acervo, construido el proceso de paz, me parece fundamental.

En mi opinión, esa salvaguarda tiene que tener una voluntad de seguir trabajando en el plazo de tiempo más breve posible por llegar a un acuerdo definitivo y, dentro de ese camino, tiene que tener, insisto, unas condiciones mínimas económicas y de seguridad. La instrumentación de ese camino, sea un acuerdo interino de más o menos calado, sea un camino que nos lleve al acuerdo definitivo, son cuestiones instrumentales sin duda importantes en las cuales hay que trabajar en el futuro inmediato.

P.- En primer lugar, señor Presidente, en su conversación con el señor Sharón esta mañana ¿le ha planteado usted la posibilidad de volver al marco de la Conferencia de Madrid? En segundo lugar, si esta iniciativa ha sido coordinada con la Unión Europea o es sólo iniciativa suya propia.

Presidente.- Usted perdonará, pero yo no le he planteado esa cuestión ni al señor Sharón, ni al señor Barak, ni al señor Mubarak, ni al señor Arafat; es que esa cuestión no está planteada.

Para que se produzca un impulso, para que se produzca una reunión, para que se produzca una conferencia, pero puede ser en Madrid, París, Seúl, Tel Aviv o Shanghai, da igual, se tienen que dar las circunstancias y las condiciones, y en este momento no se dan circunstancias ni condiciones para hacer nada de eso. Otra cosa distinta es que se pueda decir: Madrid, la Conferencia de Madrid, que nació hace diez años, nace sobre la idea de paz por territorios, y ésta es una cuestión que tiene su desarrollo en el futuro. Pero en este momento no se da ninguna de las circunstancias para que se produzca una conferencia en ningún sitio.

Ahora, le voy a decir a usted: yo le invito a usted a Madrid, es una ciudad fantástica, muy divertida, se lo va a pasar usted muy bien; pero yo creo que no va a ver usted una conferencia del tipo que usted habla ni en Madrid ni en ningún otro sitio durante una temporada.

Dicho eso, como decimos también en España, ojalá se produjera. Pero hace falta que pasen muchas cosas para que eso se produzca.

P.- Yo quería saber si usted ha sondeado o le han planteado las partes, no ya una Conferencia como la de Madrid, de esa envergadura, sino algún tipo de contacto a niveles inferiores para tratar de relanzar el diálogo; si usted lo ha sondeado o si se lo han planteado.

Presidente.- Ya he dicho que hay condiciones mínimas que se tienen que dar. Evidentemente, siempre se producen diálogos a determinados niveles, más inferiores. Los diálogos nunca se interrumpen. Usted sabe que el Presidente electo Sharón ha mantenido contactos con el Presidente de la Autoridad Nacional Palestina, señor Arafat; sabe que va a venir por aquí próximamente el Secretario de Estado norteamericano; se producen distintas conversaciones. Pero lo que significa la definición de una política que ponga en marcha un proceso eso todavía en este momento no existe.

P.- ¿Me permite hacerle dos cuestiones referentes a España? Usted hablaba hace un momento de los prejuicios favorables y contrarios que hay en toda sociedad democrática a una posición que, de alguna manera, hay que dejar de lado para poder avanzar hacia algún tipo de acuerdo. Quería preguntarle si cree que en el País Vasco existen esos prejuicios favorables y contrarios en relación con la situación que se está viviendo y qué cree que se debería hacer para dejar de lado esos prejuicios y avanzar.

La segunda cuestión era referente a la Ley de Extranjería. Se está pidiendo por parte de diversos partidos, también lo ha hecho la Conferencia Episcopal, una regularización de los inmigrantes que están ya en España, pero que no entraron en la primera. ¿Considera que sería oportuno tomar alguna medida en ese sentido?

Presidente.- En relación con la primera cuestión, yo no voy a insistir mucho, no voy a insistir desde aquí, porque mi posición es muy conocida, la posición del Gobierno es muy conocida y, por lo tanto, no tengo ningún elemento nuevo que añadir. No me pidan a mí ustedes novedades en ese sentido. Yo creo que hay algunas otras personas que, desde el punto de vista del ejercicio democrático de los ciudadanos, pueden ofrecer algunas novedades. Yo no tengo nada nuevo que decir en relación con esa cuestión.

En relación con las cuestiones que menciona usted de la Ley de Extranjería, yo creo que la posición del Gobierno es una posición sumamente conocida y nítida. España necesita una política de inmigración, España necesita inmigrantes y nosotros somos partidarios de una decidida política de integración de esos inmigrantes; repito, decidida política de integración de esos emigrantes y de equiparación de derechos de esos inmigrantes.

Al final de la legislatura pasada, con el deseo de que el Gobierno sufriese una derrota y con la cercanía y con el olor de las elecciones generales próximas, hubo un acuerdo para derrotar al Gobierno en el Parlamento y para conseguir una cosa y un texto que consistía en que España no tuviese una política de inmigración. Porque, cuando uno dice en un texto que todo es posible, todo; que todos los derechos son reconocibles, con independencia de que uno sea legal, sea ilegal, esté de una manera o., eso es no tener una política de inmigración.

En consecuencia, el Gobierno fue a las elecciones con una propuesta, que es la modificación de esa Ley y, mire usted, casualmente esa propuesta tuvo, entre otras cosas, el refrendo de 10.300.000 ciudadanos españoles, que nos dieron la mayoría y que no estaban muy en desacuerdo, sino que estaban bastante de acuerdo con lo que estaba diciendo el Gobierno.

Ahora, hoy, la modificación que ha hecho el Gobierno de la Ley de Inmigración es y convierte a nuestra Ley de Extranjería en la más avanzada de toda Europa. Y yo, fíjese,



reto a cualquiera a que ponga encima de la mesa una sola legislación europea más avanzada que la legislación actual española.

Segundo, esta legislación no tiene ni comparación con la legislación aprobada durante la etapa anterior, en 1985. Sinceramente, tengo que decir que las personas que apoyaron la legislación de 1985, que los Grupos que apoyaron la legislación de 1985, critiquen la actual ley me parece realmente asombroso, absolutamente asombroso.

Y esta legislación, en tercer lugar, tiene una virtualidad muy importante, y es la virtualidad de producir un proceso ordenado, una política de inmigración, de definir una política de inmigración. Que si queremos que sea equiparar de derechos a los inmigrantes que vengan a España, y si queremos que sean integrados en nuestra sociedad, y lo queremos, tiene que ser ordenada sobre cauces legales. Y todos aquellos que están diciendo que la inmigración se tiene que basar en la ilegalidad, en mi opinión, están haciendo un gran disparate.

A partir de ese momento, cada uno responde de sus actitudes y responde de sus planteamientos. Yo veo que desde la oposición se dice que no se va a plantear un recurso de inconstitucionalidad. Muy bien, será porque no se ven motivos graves de inconstitucionalidad. Pero, al tiempo, desde gobiernos que controla la oposición se dice que se quiere presentar recursos de inconstitucionalidad, y yo les digo que los inmigrantes en España no deben pagar las dificultades internas que tenga ningún partido.

Si hay partidos que tienen dificultades de coherencia interna o de definición de proyecto político interno, que lo procuren arreglar, pero que no lo trasladen a los demás, tanto más, quiero decir, cuando se da la circunstancia de que en las dos Comunidades en las que aparentemente se habla de la posible presentación de recursos de inconstitucionalidad, que son Aragón y Baleares, en las dos, la actual oposición perdió las elecciones, en las dos, y en las dos hubo que hacer pactos o acuerdos, en uno de siete partidos, para evitar que gobernase el Partido Popular, y en otra, si no me equivoco, de dos o tres partidos para evitar que gobernase el Partido Popular.

Al final, las políticas contra, las políticas que no son coherentes, terminan por aflorar; pero éstos no son los problemas que tiene la Ley de Extranjería y la Ley de Inmigración, éstos son los problemas de incoherencia interna que tienen algunas formaciones políticas al respecto.

En consecuencia, eso es tal como está la cuestión en este momento. La Ley es una ley que, dentro del espíritu más abierto, dentro del espíritu más amplio, hay que aplicar justamente para garantizar la integración de los inmigrantes. Eso es tener un proyecto político, eso es tomar decisiones de Gobierno y los que no son capaces de ponerse de acuerdo consigo mismos que procuren seguir trabajando, porque otra manera de hacer las cosas, evidentemente, es muy difícil.

Pero no será el Gobierno quien vaya, ni en éste ni en otros terrenos, por el camino de la incongruencia o de la falta de definición de un proyecto político.

Muchas gracias.